

DOMINGO XXIV DEL TIEMPO ORDINARIO - A

13 de septiembre de 2020



MONICIÓN DE ENTRADA

En estos tiempos tan complicados, las dificultades, con frecuencia, nos agobian y nos confunden, por eso nos hemos reunido aquí para celebrar el Día del Señor: sabemos que, en intimidad con él y con nuestra Comunidad de fe, encontramos la paz que nuestra vida necesita. Y hoy, Jesús, nos muestra una clave para encontrarla: perdonar de corazón, ponernos en el lugar del otro... y nos pide que hagamos de nuestra vida un acto de entrega a Dios y a nuestros hermanos.

ORACIÓN UNIVERSAL:

(Presidente de la celebración de la Palabra) Con la confianza en la misericordia de Dios, le suplicamos que nos conceda todo lo que necesitamos para poder vivir según los principios de su Reino.

- Por todos los que formamos la Iglesia, para que seamos signo visible del perdón que Dios nos regala cada día. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los niños y niñas que, a lo largo de este mes, van a recibir su primera comunión, para que nunca olviden este encuentro con Jesús y permanezcan siempre unidos a Él. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por quienes nos han ofendido o nos han hecho daño. Por los que desean la ira y la venganza, para que el Señor toque sus corazones con una llamada a la paz y a la compasión. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por todos los que sufren de cualquier modo, en especial por aquellos que la pandemia está azotando con mayor dureza. Por nosotros, para que contribuyamos al cese de contagios actuando con responsabilidad **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por nuestra Unidad Pastoral, para que aprendamos del Señor a ser misericordiosos y seamos transmisores de paz, armonía y convivencia fraterna. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

(Presidente de la celebración de la Palabra) Escucha, Padre nuestro, esta oración para que podamos vivir según tu voluntad y colaborando contigo en la construcción de tu Reino. Por Jesucristo Nuestro Señor.

"LA FLOR DEL PERDÓN"

Muchas veces, en la vida,
pasamos por el dolor
de sufrir graves ofensas,
desprecios, burlas, traición...

Entonces reaccionamos
resentidos, con rencor:
"El que la hace, me la paga",
exclamamos con furor.

En cambio, Jesús nos pide
que tengamos compasión
del hermano que nos hiera,
y le ofrezcamos perdón.

Dios es misericordioso,
es una fiesta de amor.

Dios es Padre y, a sus hijos,
perdona de corazón.

En nuestro Dios compasivo
encontramos la razón:
Tenemos que perdonarnos
como nos perdona Dios.

Al perdonarnos, sentimos
profunda paz interior.
¡Qué hermoso es ver los hermanos
habitar en comunión!

Haz, Señor, que, entre nosotros,
crezca esa bonita flor,
llamada perdón, olvido,
gracia, paz y comprensión.

José Javier Pérez Benedí